

INTRODUCCIÓN

La Asociación Internacional de Universidades (AIU) es una organización con socios que agrupa instituciones de educación superior y organizaciones de universidades. No se trata de ningún modo de una entidad de acreditación o de garantía de la calidad, ni nunca lo ha pretendido ser. Sin embargo, durante más de cuarenta años, la AIU ha recopilado, ha estructurado y, lo que es más importante, ha difundido información exhaustiva y actualizada sobre la educación superior en el mundo. Este trabajo continuado representa, desde el punto de vista de la AIU, un pilar fundamental de su objetivo global de fomentar la cooperación académica y la movilidad, dos aspectos clave para su misión. La disponibilidad de información fidedigna sobre las instituciones de educación superior, las credenciales que éstas conceden y la posición que ocupan en el sistema de educación superior nacional son una parte integral de la preocupación actual por la garantía de la calidad y la acreditación.

Este breve resumen de la función de la AIU en la recopilación de información se contextualiza, en primer lugar, mediante una breve discusión de los diversos conceptos y procesos relacionados con la acreditación, el reconocimiento, la evaluación de la calidad y la garantía de la calidad. En segundo lugar, un repaso rápido de los motores que exigen más información y el creciente interés por la acreditación explican por qué sigue siendo importante la función de la AIU. En la tercera parte del artículo se describen los productos informativos de la AIU y la forma en que éstos se preparan. Finalmente, la conclusión se ocupa de los diversos retos y posibles caminos que pueden permitir la obtención de respuestas aún más actuales, útiles y autorizadas a quienes deseen conocer la legitimidad y la calidad de la oferta de las instituciones de educación superior de su país

y, lo que es más importante, también de otra parte del mundo.

UNA PREGUNTA SIMPLE, CON RESPUESTAS MÚLTIPLES Y COMPLEJAS

Los estudiantes, los responsables de las admisiones, los secretarios generales, los investigadores y los gerentes, por motivos diversos, buscan información sobre la posición y la legitimidad de una institución de educación superior y las credenciales que ésta otorga. En los últimos años se está dando cada vez más importancia a la búsqueda de este tipo de información. En el año 2004, la UNESCO y la OCDE pidieron «una base de datos internacional con todas las instituciones de nivel superior que otorgaran titulación universitaria reconocidas, registradas, autorizadas, con licencia, acreditadas, etc.».¹ Aunque la AIU se muestra satisfecha por el renovado interés por obtener información sobre las instituciones de educación superior, le preocupa el hecho de que con frecuencia no se presta atención a las diferencias entre los términos utilizados por diversas organizaciones y grupos, lo que constituye un error. A pesar de que es cierto que en muchos casos la acreditación se ha convertido en un sinónimo de legitimidad y calidad, también es cierto que no existe ninguna definición común de este término. Efectivamente, como concepto o proceso está lejos de ser universal y, según la experiencia de la AIU, puede que no sea la forma más frecuente de reconocer las instituciones que actúan de buena fe. Tampoco es la forma más frecuente de asignar un sello de calidad a las universidades y a otras instituciones de educación superior del mundo. Además, cabe tener en cuenta que incluso en aquellos países del mundo en los que no existe la acreditación institucional, existen otras formas de evaluar y mejorar la calidad de la enseñanza y el aprendizaje.

NECESIDAD DE MÁS Y MEJOR INFORMACIÓN

Existen diversos factores que impulsan la creciente preocupación por la legitimidad de las instituciones, la calidad de los programas que ofrecen y, en última instancia, la validez de las credenciales que otorgan. A continuación se destacan algunos de estos factores.

EXPANSIÓN CUANTITATIVA Y CUALITATIVA

La AIU lleva recopilando información sobre las universidades y otras instituciones de educación superior de todo el mundo prácticamente desde su fundación en 1950. Se encuentra en una buena posición para ser testigo de la expansión numérica de dichas instituciones. Si tomamos el año 1955 como punto de partida, nuestros datos muestran un aumento pronunciado del número de instituciones que otorgan titulación universitaria en diferentes países, no sólo de la OCDE. Tal como demuestra la tabla 1, la expansión ha sido especialmente significativa desde la década de 1980, aunque en general el número de universidades ha crecido de forma continuada.²

Además del crecimiento cuantitativo que muestra la tabla 1, también se ha registrado un aumento considerable de la diversidad institucional. Los sistemas de educación superior no sólo incluyen universidades, sino también escuelas universitarias, *polytechnics* y *university colleges*, pues las naciones exploran formas más eficaces de satisfacer las necesidades crecientes de personal altamente cualificado a medida que desarrollan su competitividad en la economía del conocimiento. La mayor diversidad, en parte impulsada por este argumento, también ha sido el resultado de muchos otros factores, como la reducción de los fondos públicos, que ha conllevado la creación de nuevas instituciones a menudo financiadas con capital privado, y la llegada de las tecnologías de la información y la comuni-

cación. Estos dos factores, entre otros, han ayudado enormemente a ampliar las opciones y a diversificar los modelos institucionales de oferta de educación superior. En general, el sistema de educación superior ha crecido en tamaño y complejidad prácticamente en todas partes y con él ha aumentado la necesidad de poder acceder a una información mejor que permita a todos los usuarios entender el sistema y saber qué instituciones están autorizadas a ofrecer qué nivel de programa y a otorgar titulaciones específicas.

MOVILIDAD ACADÉMICA Y EDUCACIÓN TRANSFRONTERIZA

Esta expansión institucional en términos cualitativos y cuantitativos también viene acompañada de un crecimiento sostenido de la movilidad académica internacional. En efecto, durante años la principal prioridad de la educación internacional ha sido el reconocimiento de las credenciales, las calificaciones y los períodos de estudio en el extranjero, pero actualmente somos testigos de la búsqueda de reconocimiento institucional. Este cambio refleja la situación actual: no sólo las personas se mueven por todo el mundo (estudiantes, profesorado, profesionales e investigadores), sino que también existen programas e instituciones enteras que cruzan fronte-

ras. Las personas se animan a estudiar en el extranjero y muchos cursos de posgrado se realizan en otros países por la falta de capacidad nacional o por razones de prestigio. Sin embargo, y paralelamente, los programas y las instituciones también se están desplazando como una forma de superar los elevados costes que comporta cualquier traslado, las dificultades para obtener visados e incluso la preocupación por la fuga de cerebros, y al mismo tiempo se quieren aprovechar las enormes capacidades que ofrecen las TIC. Cada vez más, la educación es la que se acerca al alumno en vez de que el alumno se acerque a la educación.

En consecuencia, a medida que se crean de una forma cada vez más rápida nuevas instituciones, o proveedores de educación (con frecuencia una denominación más apropiada que la de universidades, escuelas universitarias, etc.), y aparecen nuevas ofertas de programas en el extranjero, crecen las necesidades de convalidar diplomas y titulaciones, identificar las instituciones que actúan de buena fe y tener alguna garantía de la calidad de sus programas. Además, puesto que para los estudiantes y las familias la financiación con capital privado de gran parte de esta educación transfronteriza supone esfuerzos y sacrificios, cada vez es ma-

yor la presión por encontrar medidas que protejan a los estudiantes de los proveedores de mala calidad o incluso fraudulentos.

En lugar de hacer hincapié en el inexorable cambio que parece estar produciendo hacia un mercado de la educación en el que la cooperación internacional suele sustituirse por la competencia educativa y por una mayor comercialización, debe advertirse que ello no crea una mayor necesidad de compartir información. No hace falta insistir en las diferencias entre «reconocimiento» y «acreditación» de instituciones o programas, basta decir que actualmente menos de la mitad de las naciones de todo el mundo dice tener un proceso de acreditación totalmente funcional. Sin embargo, todas las naciones tienen normas sobre qué instituciones pueden ofrecer legítimamente educación superior dentro de sus fronteras y todas elaboran listas de dichas instituciones. El trabajo de la AIU se enmarca en este terreno básico y universal, en un esfuerzo por incluir a todos los países en estos recursos informativos.

LA AIU: UN CENTRO DE INFORMACIÓN PARA LOS SISTEMAS DE EDUCACIÓN SUPERIOR, INSTITUCIONES Y CREDENCIALES DE TODO EL MUNDO

La AIU recoge, organiza y difunde de forma sistemática información sobre los sistemas de educación superior, las instituciones y las credenciales o calificaciones que éstos ofrecen. Este trabajo tiene un extenso historial en la AIU y está refrendado por un acuerdo firmado en 1989 con la UNESCO en virtud del cual se creó un centro común de la UNESCO y la AIU de información sobre la educación superior, que se ocupa de ésta y otras áreas de colaboración. Para la AIU, este trabajo constituye una parte importante de los servicios que ofrece a sus miembros y a los integrantes de la comunidad de la educación superior en general. En respuesta a la necesidad de disponer de información fiable, la AIU ha adoptado la política de aplicar la forma más utilizada para garantizar dicha legitimidad,

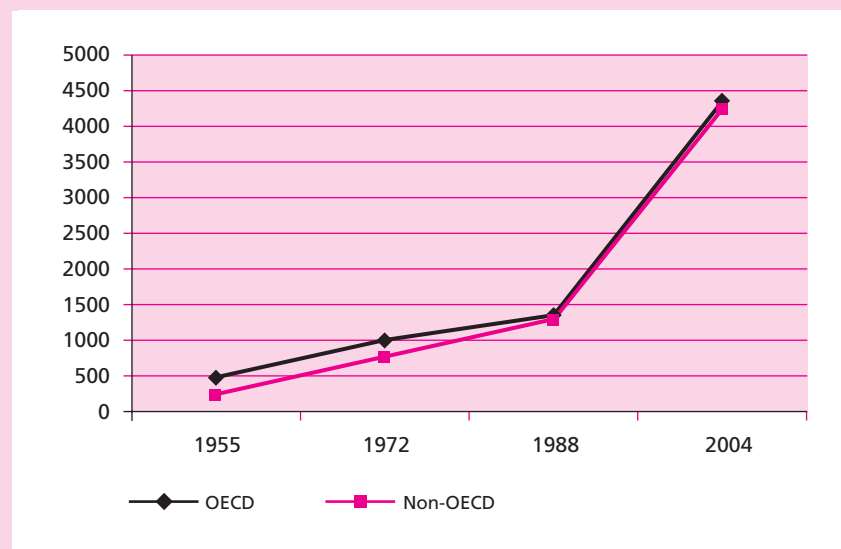


FIGURA 1 Crecimiento del número de universidades

Fuente: Base de datos de la AIU (WHED) sobre la educación superior en el mundo, 2005.

es decir, contar con el reconocimiento oficial nacional. Aunque este denominador común no nos garantiza la calidad de la institución, ni nos proporciona información sobre el proceso mediante el que se otorga dicho reconocimiento, tiene valor por su aplicación universal y, por lo tanto, ecuánime; no es posible hacer ninguna otra afirmación similar de ningún otro enfoque cuando se consideran más de 180 países. A diferencia de la tendencia creciente de establecer clasificaciones regionales, nacionales e internacionales de instituciones, la AIU, como asociación internacional, no realiza ningún juicio de valor sobre las instituciones en sus directorios ni en su base de datos.

UN ENFOQUE HOLÍSTICO DE LA INFORMACIÓN SOBRE LA EDUCACIÓN SUPERIOR

En el centro de las publicaciones de referencia de la AIU (*International Handbook of Universities*, *World List of Universities and Other Institutions of Higher Education*, *Guide to Higher Education in Africa*, *Répertoire des systèmes d'enseignement supérieur dans le monde*, el CD-Rom *World Higher Education Database* y la información disponible en la página web) encontramos una única base de datos unificada. Esta base de datos contiene actualmente información sobre más de 17.500 instituciones y se actualiza de forma periódica.

La AIU recopila información en tres niveles distintos aunque interconectados:

1. Información sobre los sistemas de educación superior, que se recoge y organiza según un formato estructurado para facilitar la comparación entre países. La AIU invita a los proveedores de información a compartir la misma información en todos los sistemas, mediante encabezados estándar. Por supuesto, la exhaustividad de la información facilitada varía de un país a otro. El personal de la AIU se pone en contacto anualmente con los ministerios (u organismos competentes en los que se ha delegado la tarea) para actualizar esta información.

2. En segundo lugar, también recoge información relacionada con las instituciones. En este caso, el primer paso es obtener una lista de instituciones de educación superior reconocidas que ofrezcan como mínimo una licenciatura de tres años, con las que la AIU se pondrá en contacto en un segundo paso diferenciado, en el que solicitará información más detallada sobre su estado legal, estructura, tamaño, acreditación, etc. Cada uno de estos pasos se lleva a cabo por separado. El primero se centra en los ministerios y organismos competentes, mientras que el segundo está orientado a las instituciones.
3. El tercer nivel de información, que es el más útil cuando está respaldado por información sistémica e institucional, se centra en las licenciaturas, los diplomas y otras credenciales que se otorgan dentro del marco del sistema de educación superior de cualquier país. Esta información se obtiene de los gobiernos y las instituciones, y se ofrece como parte de la información sobre el nivel del sistema y como información institucional.

CÓMO PROCEDER ANTE LA ENORME DIVERSIDAD

Existen más de 180 naciones con un sistema de educación superior y, en el último análisis de los datos que los países enviaron a la AIU, se contabilizaron más de 17.500 instituciones. Cabe destacar, por lo tanto, la magnitud del cometido. Sin embargo, además del enorme volumen de datos, la complejidad resultante de la gran diversidad existente también constituye un problema. La estrategia de coordinación central de la AIU en lo que respecta a la recopilación de datos se basa en varios argumentos sólidos, algunos de los cuales destacamos a continuación. El valor añadido de utilizar un cuestionario uniforme y un idioma común basado en criterios estándar internacionales como la ISCED³ es mayor, dada la ausencia de una única definición o acuerdo internacional sobre qué se considera parte del sistema de educa-

ción superior, cómo se organiza internamente y cómo se describe para el uso externo. ¿La educación superior es la única opción tras la educación obligatoria? ¿Cuál es la diferencia entre educación postsecundaria, terciaria y superior? ¿Todo el mundo entiende y aplica esta terminología del mismo modo? El proceso de Bolonia para definir el Espacio Europeo de Educación Superior pretende superar las dificultades inherentes a esta diversidad mediante la adopción de marcos y estructuras comunes. Sin embargo, ésta es sólo una región del mundo y el proceso está lejos de concluir, incluso en estos países.

También se observa una gran diversidad en las denominaciones y las clasificaciones que utilizan las diversas instituciones que conforman el sistema de educación superior y en las formas en las que permiten a los licenciados pasar de una institución a otra. Sin embargo, la movilidad y la cooperación internacional en el ámbito de la educación superior se basan en la capacidad de entender los sistemas de los demás y conocer la posición que ocupa cada institución según nuestra propia estructura. Una descripción estandarizada permite establecer este tipo de comparaciones, mientras que si cada país utiliza su propia terminología y estructura a su modo la información que facilita, el resultado es un tipo de cacofonía informativa que puede ser rica en contenido pero difícil de utilizar. Éste es un aspecto aún más importante en lo que concierne a la información sobre títulos, diplomas y otras credenciales académicas o profesionales. Por este motivo, la base de datos de información de la AIU (WHED) está interconectada elaboradamente y permite averiguar qué instituciones ofrecen qué titulaciones y cerciorarse de qué posición ocupan dichas credenciales en el sistema global y qué oportunidades tienen sus titulares en cuanto a acceso a otros niveles de educación.

El trabajo de la AIU también garantiza que ningún país y, por lo tanto, ningún sistema de educación superior, quede excluido de la base de datos. En un mundo en que existen enormes diferencias en cuanto a capacidades humanas y tecno-

lógicas para la recopilación y difusión regulares de esta información, éste sigue siendo un factor importante para la AIU, especialmente por sus vínculos y relación con la UNESCO. Este enfoque y las redes en las que se basa en todo el mundo también han servido para crear una comunidad de proveedores de datos y puntos focales en instituciones reconocidas de todo el mundo que comparten un interés por facilitar información útil y fiable, y cuya experiencia y colaboración puede aprovechar la AIU para sus propósitos.

ANTICIPARSE A ÉPOCAS DIFÍCILES

A medida que crece la necesidad de disponer de información más exhaustiva y fiable, y aumenta el volumen y la complejidad de los puntos que cabe describir, el mayor reto de la AIU es aumentar el abastecimiento de datos por parte de países e instituciones. La precisión, exhaustividad y utilidad de la información disponible depende y seguirá dependiendo de la buena fe de los proveedores de datos. Una de las prioridades de la AIU es facilitar el trabajo de estos proveedores de datos y una forma de hacerlo es permitir que pueda proporcionarse la información en línea en el ámbito nacional e institucional. Actualmente, la AIU tiene un

proyecto en marcha para lograr este objetivo. El valor del trabajo de facilitar información también es más visible si la base de datos se utiliza bien. En relación con la difusión y organización de los datos, la AIU está ampliando las capacidades de búsqueda y simplificando el uso del CD-ROM para asegurarse de que la base de datos satisface las necesidades de una audiencia cada vez mayor, al ser más flexible y permitir abordar temas nuevos. De este modo, puede convertirse en una herramienta más valiosa para profesionales, investigadores y estudiantes.

Otro reto importante radica en encontrar formas neutrales y objetivas de clasificar las instituciones que sirvan para organizar la información institucional, a falta de una definición universal de qué constituye una universidad. Para ello son fundamentales las asociaciones, especialmente aquellas con organizaciones como la UNESCO que pueden, como se hizo en el pasado, desarrollar textos normativos que permitan alcanzar entendimientos comunes. Esos esfuerzos también deben satisfacer la necesidad de crear un conjunto común de términos críticos para procesos como la acreditación, el reconocimiento, la concesión de licen-

cias, etc. También existe la necesidad de integrar mejor la información sobre los proveedores no tradicionales de educación superior, tanto si son programas e instituciones de educación transfronteriza, como si son la variedad cada vez mayor de programas privados o incluso corporativos, educación a distancia y opciones de aprendizaje basadas en Internet.

Finalmente, otro reto consiste en facilitar el acceso a la información que recoge la AIU, con el menor coste posible o gratuitamente, siempre que se pueda. Los miembros de la AIU ya obtienen los directorios como parte de sus ventajas. Otro camino que está explorando actualmente la AIU y que seguirá en el futuro consiste en crear un conjunto más diferenciado de productos aprovechando la Base de datos mundial sobre la educación superior. La AIU seguirá siendo un actor principal como centro de información global sobre la educación superior, gracias al establecimiento de alianzas y colaboraciones que pretenden mejorar el contenido informativo constantemente, adoptar mejoras tecnológicas para facilitar la entrega de datos y establecer formas nuevas de organización de la difusión de la información disponible.

NOTAS

1 Directrices de la UNESCO/OCDE en materia de calidad de la educación superior transfronteriza. 1.^a Reunión para la elaboración de un borrador. Propuesta de una base de datos internacional sobre instituciones reconocidas de educación superior. 5-6 de abril de 2004.

2 La lista de universidades de la AIU incluye todas las instituciones consideradas universidades o instituciones de nivel superior por los organismos nacionales competentes.

3 Clasificación Internacional Normalizada de la Educación (ISCED).